Cuadernos de Estudios Regionales

La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente Moderno y sobre sus relaciones internacionales

María de Lourdes Sierra Kobeh

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Juan Ramón de la Fuente

Secretario General

Enrique del Val Blanco

Secretaria de Desarrollo Institucional

Rosaura Ruiz Gutiérrez

Secretario Administrativo

Daniel Barrera Pérez

Abogado General

Jorge Islas López

Director General de Publicaciones y Fomento Editorial

Gerardo Jaramillo Herrera

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director

Fernando Pérez Correa

Secretario General

Héctor Zamitiz Gamboa

Secretario Administrativo

Juan Pablo Córdoba Elías

Secretario de Desarrollo Académico

Francisco Peredo Castro

Coordinadora de Extensión Universitaria

Alma Iglesias González

Jefa del Departamento de Publicaciones

Erika Argueta Enríquez

Responsable del proyecto PAPIME PE302405

Cuadernos de Estudios Regionales

María de Lourdes Sierra Kobeh

Comisión Interna de Investigación de la FCPyS (CII-FCPyS)

Fernando Pérez Correa (presidente), Francisco Peredo Castro (secretario), Felipe López Veneroni, Sergio Ballesteros Mesa, Claudia Bodek Stavenhagen, Judit Bokser Misses, Silvia Cabrera Nieto, José María Calderón Rodríguez, Fernando Castañeda Sabido, Consuelo Dávila Pérez, Carola García Calderón, Luis Eduardo Gómez Sánchez, Cecilia Imaz Bayona, Jacqueline Peschard Mariscal, Roberto Peña Guerrero, Manuel Quijano Torres, Gloria Ramírez Hernández, Rafael Reséndiz Rodríguez, Lourdes Romero Alvarez, Alfonso Melo Añorve, Martha Singer Sochet, Héctor Zamitiz Gamboa.

LA INFLUENCIA
DEL FACTOR EXTERNO EN LA
CONFORMACIÓN DEL MEDIO ORIENTE
MODERNO Y SOBRE SUS RELACIONES
INTERNACIONALES

María de Lourdes Sierra Kobeh

SERIE

CUADERNOS DE ESTUDIOS REGIONALES

Esta serie ha sido realizada gracias a la colaboración de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través del proyecto Cuadernos de Estudios Regionales coordinado por la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, ubicado en el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación para el Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), Número: PE302405

Esta obra se pone a disposición de Acceso Abierto con base en el Acuerdo por el que se establecen los Lineamientos Generales para la Política de Acceso Abierto de la Universidad Nacional Autónoma de México, publicado en Gaceta UNAM el 10 de septiembre de 2015.

FCPyS, Departamento de Publicaciones

Proyecto de Digitalización del Acervo Histórico 2017

Responsable: Mtra. Ma. Eugenia Campos Cázares

Fecha de publicación en línea: 3 de octubre del 2018

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México, 2007

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

ISBN de la serie: 978-970-32-4634-2

ISBN del cuaderno: 970-32-4332-0

Edición hecha bajo el cuidado

de Leticia Martínez Eslava y Domingo Cabrera Velázquez

Departamento de Publicaciones

Coordinación de Extensión Universitaria

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	7
El surgimiento del Medio Oriente moderno	10
La dominación colonial en el mundo árabe	15
Las prácticas coloniales	19
La economía política colonial	28
Las independencias: nacionalismo e intervención extranjera	31
Las luchas nacionalistas en el Mashreq	36
Las luchas nacionalistas en el Maghreb	40
Los casos de Turquía e Irán: dominación extranjera y resistencia	42
El kemalismo en Turquía	43
Las reformas de Atatürk	46
Irán bajo Reza Khan	51
La península arábiga: el surgimiento de Arabia Saudita	55
El difícil camino emprendido tras las independencias	58
Conclusiones	61
Bibliografía	65

PRESENTACIÓN

Esta nueva serie de *Cuadernos de Estudios Regionales* busca dar continuidad al proyecto iniciado hace algunos años por un selecto grupo de profesores e investigadores del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en el que participaron miembros de otros centros e instituciones de educación superior dedicados al estudio de las áreas regionales, tanto nacionales como del extranjero, en el marco del proyecto PAPIME: *Elaboración de materiales de apoyo a la docencia para el área de estudios regionales*, financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) durante el período 2000-2003.

En esta fase se tiene como meta principal proseguir en la investigación para la docencia a través de la edición de nuevos trabajos especializados sobre las regiones de Asia, África y Medio Oriente, tarea inscrita dentro del proceso de actualización y creación de nuevas materias del Plan de Estudios de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, iniciado en el 2005.

Los ejes explicativos que articulan la estructura general de los Cuadernos pueden agruparse, de manera general, en cuatro. En primer lugar, la relación existente entre actores estatales particulares y regiones en la emergente arquitectura del poder global. En segundo, el complejo patrón diversificado

de las interacciones entre Estados al interior de cada una de las áreas con sus diferentes expresiones de cooperación y conflicto. En tercero, el papel de las fuerzas trasnacionales o "no estatales" en el diseño y conducción de las políticas públicas, en particular la exterior. Por último, la influencia de las ideologías y los distintos sistemas de pensamiento en las relaciones entre Estados y sociedades.

En este sentido, con esta nueva edición de los *Cuadernos de Estudios Regionales* pretendemos ofrecer a nuestra comunidad académica insumos de trabajo para la mejor aproximación a la historia y los procesos contemporáneos que impactan a las regiones del mundo.

María de Lourdes Sierra Kobeh
Responsable del proyecto

Carlos Uscanga
Corresponsable

INTRODUCCIÓN

Intentar determinar la influencia del factor externo en la conformación y evolución de los modernos sistemas estatales del Medio Oriente¹ y sobre sus relaciones internacionales es una tarea en extremo compleja. En primer lugar, porque esta región no constituye un conjunto homogéneo y por la gran diversidad de sus sistemas políticos, lo cual ha sido tanto el producto del origen histórico de cada Estado como de sus diversas experiencias coloniales, en un contexto internacional profundamente marcado, sobre todo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, por la Guerra Fría, intervenciones externas, divisiones ideológicas y la lucha por el control de sus recursos naturales.

Una tarea como ésta requiere desde luego de un análisis multivariable que tome en cuenta no sólo el impacto del sistema internacional sobre los diferentes actores tanto estatales como no estatales del Medio Oriente, sino también de un estudio sobre la influencia que éstos últimos ejercen sobre el primero a través de sus propias dinámicas locales y regionales. Este trabajo se centra de manera principal en uno de estos factores; por consiguiente, no pretende ser un estudio exhaustivo de las

¹ El término "Medio Oriente" ha venido ganando terreno desde el fin de la Segunda Guerra Mundial dentro de la opinión pública, los medios de comunicación y organizaciones internacionales. A pesar de ello, existen serias divergencias sobre su uso debido a su carácter eurocéntrico y su delimitación. Algunas de ellas excluyen a los países árabes del Maghreb (Marruecos, Argelia, Túnez y Libia), así como a Sudán; otras definiciones más amplias incluyen a las repúblicas musulmanas de Asia central. En el presente ensayo incluimos a los Estados árabes de Asia sudoccidental y el norte de África, todos ellos miembros de la Liga de los Estados Árabes, así como a Turquía, Irán e Israel.

diversas variables que han determinado la evolución de la región desde el fin de la Primera Guerra Mundial sino, en la medida de lo posible, dilucidar hasta qué punto y en qué medida los factores externos han condicionado la formación y el desarrollo del Medio Oriente moderno, tanto a nivel de sus actores estatales como no estatales y sobre sus estructuras socioeconómicas.

La elección de este tema está motivado, entre otras cosas, por su carácter polémico. En efecto, si bien no es posible entender la historia del Medio Oriente y su evolución sin un análisis de la subordinación de la región a las influencias externas y sobre su desigual posición en términos de poder frente a los países más desarrollados, hay una gran controversia sobre el grado de influencia que esto ejerce.

La mayor parte de la literatura existente sobre el tema se ha enfocado básicamente a analizar a la región en términos de la situación que ésta ocupa en el sistema internacional, dando énfasis a los factores sistémicos, es decir a lo global. Un ejemplo de lo anterior son los estudios históricos realizados sobre la política exterior de las grandes potencias hacia esta región, las rivalidades entre ellas durante la llamada *Cuestión de Oriente* del siglo XIX² y los efectos derivados del colonialismo, las dos guerras mundiales y la Guerra Fría.³

² El gradual debilitamiento del Imperio Otomano y las crecientes ambiciones y rivalidades de las potencias europeas para obtener un gran número de privilegios y concesiones económicas habrían de llevar durante el siglo XIX a un capítulo de la historia diplomática conocido como la "Cuestión de Oriente", que más que un asunto de *Oriente* fue una cuestión de *Occidente* ante su incapacidad para ponerse de acuerdo sobre cómo repartirse el Imperio Otomano sin afectar de manera peligrosa la *balanza de poder* que imperaba en el sistema internacional de esa época. Un estudio excelente sobre este tema lo podemos encontrar en M.S. Anderson, *The Eastern Question 1774-1918*, London, Mcmillan, 1966.

³ Ver: George Lenczowski, *The Middle East in World Affairs*, 4th edition, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1980.

Otros análisis, sin embargo, le han dado más importancia a lo regional, es decir, a las determinaciones subsistémicas; entre ellas, al conflicto árabe-israelí, a las rivalidades interárabes y a las relaciones entre Turquía, Irán y los países árabes,⁴ por no hablar de otras subdivisiones regionales dignas de tomar en cuenta, entre ellas las que se dan en el mundo árabe entre el Mashreq y el Maghreb,⁵ los países del Valle del Nilo (Egipto y Sudán) y los países de la Península Arábiga y el Golfo Pérsico. En todo caso, como bien lo han venido señalando desde hace algún tiempo varios renombrados especialistas dedicados al estudio del Medio Oriente, la dificultad hasta ahora ha sido producir un análisis que combine estas tres dimensiones: lo global, lo regional y lo local.⁶

Con el fin de alcanzar el objetivo propuesto, he dividido este trabajo en dos apartados. El primero de ellos se ocupa del surgimiento del Medio Oriente moderno y la influencia ejercida por las potencias europeas en la conformación de los nuevos Estados de la región, tanto de manera directa como indirecta; en el segundo, de la ruptura del orden colonial y de los crecientes desafíos que debieron enfrentar sus distintos

⁴ Cfr. Anoushiravan Ehteshami y Raymond Hinnebusch, *Syria and Iran: Middle Powers in a Penetrated Regional System*, London: Routledge, 1997.

⁵ Los geógrafos árabes dividieron al mundo árabe en dos espacios socioculturales: 1) El Mashreq, u Oriente árabe, que incluye a los países de la península arábiga, Siria, Líbano, Palestina, Jordania, Iraq y Egipto y 2) el Maghreb u Occidente árabe, el cual incluye –en sentido estricto– a Marruecos, Argelia y Túnez y, en sentido amplio, a todo el norte de África, con excepción de Egipto y Sudán.

⁶ Entre los análisis que han buscado combinar la dimensión local, regional e internacional pueden consultarse a Fred Halliday, *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, New York, Cambridge University Press, 2005; Fawaz Gerges, *The Superpowers and the Middle East: Regional and International Politics 1955-1967*, Boulder, CO: Westview Press, 1994. Igualmente, Bassam Tibbi, *Conflict and War in the Middle East, 1967-91: From Interstate War to New Security*, 2nd edition, London: Macmillan, 1998.

actores, muchos de ellos provenientes del exterior, para construir política, social y económicamente países que hasta entonces no habían existido como tales, así como las múltiples dinámicas tanto locales como regionales surgidas a partir de este período. Finalmente, en la última parte de este ensayo, realizo un balance de las conclusiones extraídas sobre este tema.

EL SURGIMIENTO DEL MEDIO ORIENTE MODERNO

A principios del siglo XX la mayor parte del Medio Oriente estaba en gran medida dominado por el Imperio Otomano, un imperio multinacional que durante más de cuatrocientos años ejerció su control sobre un vasto territorio que se extendía desde la península de los Balcanes en el continente europeo a las tierras árabes de Asia sudoccidental y el norte de África. Sólo Irán, la parte central de la península arábiga y Marruecos, habían logrado resistir a su dominación. En el resto de la región, sin embargo, su presencia se hacía sentir tanto en la administración como en la vida cultural, afectando de muchas maneras su evolución política.

No obstante ello, y pese a su tamaño e importancia, el Imperio Otomano tuvo que enfrentarse a todo lo largo del siglo XIX al creciente poderío de Europa como resultado de los cambios operados en ese continente desde finales del siglo XVIII. Una consecuencia directa de este proceso fue la pérdida de importantes territorios otomanos en el continente europeo, el norte de África y Asia occidental, así como el establecimiento de colonias y esferas de influencia europeas.

En efecto, para 1914 los otomanos habían perdido la mayor parte de sus territorios europeos así como el resto de sus

El Medio Oriente moderno

■ República Democrática Árabe Saharaui. Actualmente en lucha por su liberación nacional.

posiciones a todo lo largo de la costa africana tanto a favor de los británicos (Egipto en 1882), franceses (Argelia en 1830 y Túnez en 1881) e italianos (Libia en 1911). Rusia, por su parte, había logrado establecerse en el norte del Mar Negro, el Cáucaso y las regiones transcaucásicas, mientras que en la península arábiga Inglaterra había logrado negociar una serie de acuerdos especiales con los jefes tribales de la región, desde Kuwait en el Golfo Pérsico hasta Adén en la parte sudoccidental de la península, a fin de garantizar su ruta de comunicaciones hacia su imperio en la India.

Fue con la derrota del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, sin embargo, que se produjo un cambio radical en todo el Medio Oriente, dando lugar al surgimiento de nuevos Estados y a un nuevo orden regional. En efecto, como resultado de los tratados negociados durante la guerra y no obstante la promesa hecha por los británicos a los gobernantes hachemitas del Jiyaz durante la misma, en el sentido de crear un Estado o confederación de Estados árabes independientes al término de la guerra a cambio de su ayuda contra los otomanos,⁷ las restantes provincias árabes del Imperio fueron repartidas y divididas entre cada una de las potencias victoriosas y sujetas a un régimen de mandato, principalmente entre Inglaterra y Francia. De esta manera, Siria y el Líbano pasaron a la dominación de Francia, mientras que Iraq, Palestina y Transjordania a Gran Bretaña.

Este nuevo orden, implantado por las potencias europeas en el Medio Oriente, no sería aceptado, desde luego, por la mayoría de sus habitantes. Tanto en Iraq como en Palestina

⁷ Cfr. María de Lourdes Sierra Kobeh, *Introducción al estudio del Medio Oriente*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2002, pp. 136-140.

hubo una fuerte oposición anti-británica y anti-sionista en 1920. Lo mismo sucedió en Siria, centro del nacionalismo árabe, donde los franceses serían desafiados en un primer momento por el gobierno árabe de Damasco al frente del Emir Faisal y, más adelante, por una serie de revueltas campesinas que culminarían en un amplio levantamiento nacional durante los años 1925-1927. Igualmente en Egipto, donde Inglaterra logró establecer un protectorado en 1914, surgiría en 1919 un poderoso movimiento nacionalista al frente del Partido Wafd, lo que llevaría a Inglaterra a concederle una independencia nominal en 1922.

Pero quizá más importante, fue la fuerte resistencia que surgió en la península de Anatolia, donde los esfuerzos de las potencias europeas por imponer sus respectivas esferas de influencia llevaría a las fuerzas nacionalistas turcas, al frente de Mustafá Kemal (conocido más adelante como Atatürk) a emprender una lucha de liberación nacional que daría lugar al surgimiento de una república turca de corte secular en 1923 y al inicio de una serie de cambios en su vida política interna e internacional.⁸ Lo mismo sucedería en Persia, donde Reza Khan (más adelante conocido como Reza Sha) utilizó a su ejército para derrocar a la monarquía Qayar y restablecer su control sobre todo el país que, en ese entonces, estaba bajo el dominio de las fuerzas tribales, británicas y rusas, introduciendo una serie de reformas modernizadoras, siguiendo el ejemplo de Atatürk.⁹

⁸ Cfr. Feroz Ahmad, *The Making of Modern Turkey*, London, Routledge, 1993, pp. 46-71.

⁹ Pese a ello, durante la Segunda Guerra Mundial, el territorio iraní fue ocupado por fuerzas británicas y soviéticas, poniendo en entredicho su soberanía. Sólo Turquía lograría ejercer plenamente su soberanía en lo que toca a sus asuntos domésticos y de política exterior.

No obstante ello, y a pesar de toda resistencia local, no hay duda de que para mediados de los años veinte, británicos y franceses, junto con sus socios menores –Italia y España–¹⁰ ejercían su dominación y/o influencia sobre la mayor parte del Medio Oriente. Fue sólo en la península arábiga que los árabes pudieron preservar su independencia: la zona montañosa del norte de Yemen, la cual hasta el Tratado de Mudros de 1918 se mantuvo bajo soberanía nominal otomana, y las partes áridas del Jiyaz y el centro de Arabia, donde Abd al-Aziz Ibn Saud, tras derrotar a varios jefes tribales y expulsar a los gobernantes hachemitas de La Meca en 1926 formaría en 1932, con la ayuda británica, el reino de Arabia Saudita.

Paradójicamente, fueron las zonas más atrasadas del mundo árabe las que pudieron preservar su independencia mientras que las más avanzadas fueron sometidas a diversas formas de dominación colonial. Esta anomalía fue más patente en Egipto, el cual antes de la ocupación británica en 1882 había gozado de una gran autonomía, así como en Siria, centro del nacionalismo árabe. Con la guerra, la ficción de la soberanía otomana fue abolida y Egipto fue declarado en 1914 como un protectorado inglés.

En última instancia, fueron las potencias europeas las que establecieron la mayoría de las nuevas fronteras; las que decidieron quién debería gobernar y la forma de gobierno que debería ser establecida. Fueron también ellas, junto con los norteamericanos,¹¹ las que decidirían el acceso a los recursos

¹⁰ Ambas potencias establecieron su control respectivamente, tanto en Libia como en la zona norte de Marruecos y el Sahara Occidental, gobernando a cerca del 3% del total de la población árabe.

¹¹ Hasta ese entonces Estados Unidos no tenía un interés político o militar sobre esta

naturales de la región, sobre todo petroleros, que para ese entonces empezaban a ser descubiertos a todo lo largo del Golfo Pérsico y en la región de Mosul, en el norte de Iraq.¹²

En suma, fue durante este período que se establecieron las bases del Medio Oriente moderno, con muchos de los problemas que aún perviven y que han sido causa de innumerables conflictos como son: las disputas territoriales surgidas entre los diferentes Estados de la región, las tensiones étnicas y religiosas y la existencia de minorías nacionales como los kurdos que fracasaron en su intento de crear un Estado propio. Más importante aún fue la introducción del sionismo que llevó a la creación del Estado de Israel y al surgimiento del problema palestino, dando lugar a varias guerras regionales.

LA DOMINACIÓN COLONIAL EN EL MUNDO ÁRABE

En sentido estricto, fueron pocas las formas de dominación colonial directa en el mundo árabe: en Adén o Yemen del Sur, por Inglaterra (1839); Argelia por Francia (1830) y Libia por Italia (1911). Dichos territorios, con excepción de Adén, fueron puestos

región, más allá del trabajo desarrollado por sus misioneros en el Creciente Fértil y ciertos episodios esporádicos que se dieron en lo que hoy es Libia, que en ese entonces era conocida como "La Costa de los Piratas"; el establecimiento de relaciones diplomáticas con Omán en 1833 y las presiones ejercidas sobre Marruecos por el presidente Teodoro Roosevelt para rescatar a un ciudadano norteamericano que había sido secuestrado en 1904. Igualmente importante mencionar es el papel jugado por Estados Unidos en la creación de la Sociedad de Naciones y el Sistema de Mandatos.

¹² Antes de la Primera Guerra Mundial la exploración de petróleo se había limitado a Irán y a la zona que más adelante sería conocida como el norte de Iraq, en ese entonces bajo dominio otomano. Con la sustitución del carbón por el petróleo por parte de la Marina Británica y el creciente interés por este recurso en el mercado mundial, la región del Golfo Pérsico adquiriría una enorme importancia.

Las formas de dominación colonial

bajo el control absoluto de la potencia colonizadora y abiertos a la emigración y colonización europea a gran escala. Sus poblaciones fueron excluidas de toda participación en el gobierno y privadas de sus derechos básicos. En el resto de la región la dominación colonial europea fue ejercida de diferentes formas. En la mayoría de los casos ésta se dio mediante un régimen de mandatos, supervisado por la Sociedad de Naciones, como fue el caso de Siria y el Líbano bajo Francia, e Iraq, Transjordania y Palestina bajo Inglaterra.¹³ De acuerdo a dicha fórmula, los territorios bajo mandato no tenían la capacidad para gobernarse por sí mismos, por lo que necesitaban una tutela temporal para poder llegar al autogobierno. La función de la potencia mandataria, en todo caso, era ayudar a establecer gobiernos autónomos en cada uno de estos territorios y prepararlos para autogobernarse.

Otra de las formas adoptadas por las potencias europeas fue el régimen de protectorado, establecido en Egipto por Inglaterra en 1914; por Francia en Túnez (1881) y por España y Francia en Marruecos (1912). De acuerdo a esta modalidad, el gobierno extranjero debía ser temporal y las instituciones políticas preservadas. El control efectivo, sin embargo, descansaba en las potencias protectoras. Finalmente cabe mencionar la figura jurídica del condominio, establecido de

¹³ Fue en los acuerdos celebrados en la ciudad de San Remo en 1920 que se aprobó la instauración del sistema de mandatos, haciendo caso omiso de las resoluciones de la Comisión King-Crane que, entre otras cosas señalaba el deseo de los habitantes de Siria, incluyendo a los palestinos árabes, de un Estado sirio unificado que comprendiera no sólo el interior sirio sino también a Líbano y Palestina, con Faisal como monarca constitucional; el rechazo a toda pretensión francesa sobre la zona y a las pretensiones sionistas sobre Palestina. Cfr. George Lenczowski, *The Middle East in World Affairs*, op. cit., pp. 88-89.

manera conjunta entre Inglaterra y Egipto sobre el Sudán, y el régimen de tratados exclusivos concertados desde la segunda mitad del siglo XIX entre Gran Bretaña y las familias gobernantes de la región del Golfo Pérsico y el sur de la península arábiga. Con ellos los británicos lograrían garantizar sus intereses económicos, políticos y estratégicos en dicha región a cambio de la ayuda financiera y militar otorgada a dichos territorios.¹⁴

En todos estos casos existieron importantes diferencias, tanto en el tipo de gobiernos establecidos (monárquicos o republicanos) como en el grado de control ejercido por la potencia dominante (directo o indirecto), políticas de gobierno, sistemas educativos y actitudes hacia la cultura e instituciones locales, así como en el peso jugado por los colonos europeos, como sucedió en Argelia, Libia y Palestina.

Mientras que Francia apostó, sobre todo en el norte de África, a la asimilación y al control centralizado, extendiendo su control sobre la educación y las instituciones preexistentes,¹⁵ favoreciendo al mismo tiempo la emigración europea a gran escala y la transferencia de la mejor tierra musulmana a los colonos europeos, Gran Bretaña, en cambio, con la excepción de Palestina, ejerció el poder con un mínimo de interferencia directa respetando las estructuras políticas preexistentes y las costumbres establecidas, evitando en lo posible el uso directo

¹⁴ Desde el punto de vista político, el efecto más importante del control indirecto ejercido por Gran Bretaña sobre estos territorios fue no sólo la preservación de las antiguas estructuras patriarcales y tribales de autoridad, sino también el aislamiento de estos mini Estados de las principales corrientes nacionalistas que surgieron en la región durante ese período.

¹⁵ Francia dejó tras de sí una elite intelectual de lengua francesa, pero pocos administradores o técnicos, a diferencia de Inglaterra, la cual ejerció su autoridad a través de distintos funcionarios y gobernantes locales.

de la fuerza a través de una política pragmática. En lo que toca a la dominación italiana, ésta fue básicamente similar a la aplicada por Francia en Argelia. España, sin embargo, y debido en gran parte a sus lazos históricos con el mundo árabe, aplicó una política acorde con la de Gran Bretaña; es decir, con un mínimo de interferencia directa. A pesar de ello, la dominación colonial europea comparte una serie de características comunes en lo que respecta al ejercicio del poder político.

LAS PRÁCTICAS COLONIALES

Fueron por lo general las potencias europeas, principalmente Inglaterra y Francia, las que establecieron por primera vez las características esenciales de los nuevos Estados del mundo árabe, al dotarlos de un sistema administrativo centralizado, un sistema legal, una bandera y fronteras internacionalmente reconocidas. En algunos casos dicho trazado se dio sobre la base de una entidad administrativa preexistente, como en Argelia; en otros, supuso la separación de una parte de una antigua provincia otomana para crear un nuevo Estado, como en Transjordania, o más usualmente a través de la unificación de varias provincias (Siria e Iraq). Ello le daría a estos nuevos Estados, con la excepción de Egipto y Marruecos,¹⁶ una apariencia de artificialidad, con sus nuevos nombres, sus nuevas capitales, su falta de homogeneidad étnica y sus nuevas fronteras, todas ellas delineadas por la potencia ocupante.

Una vez definidas las fronteras de los nuevos Estados

¹⁶ Ambos Estados gozan de una larga tradición estatal.

territoriales, las potencias europeas procedieron a adoptar una serie de medidas, como fueron: 1) la organización de un censo de población y el establecimiento de una serie de leyes para definir la nacionalidad de sus súbditos que, en el caso de los nuevos Estados árabes, se basó en una combinación del origen territorial y familiar de sus habitantes;¹⁷ 2) el control y supervisión de las nuevas fronteras a fin de evitar la migración ilegal y el contrabando y 3) la conclusión de tratados con los Estados vecinos a fin de regular el derecho de paso y la extradición de personas. Como era de esperarse, estas medidas fueron inefectivas inicialmente ya que las tribus y los nómadas continuaron deambulando a través de las fronteras, ignorando los controles establecidos. Con el tiempo, sin embargo, estas nuevas fronteras habrían de imponerse, dando lugar al surgimiento de poderosas estructuras estatales, particularmente en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.¹⁸

Surgieron igualmente nuevas burocracias y un centro de autoridad único en cada uno de los nuevos Estados, así como una serie de leyes y reglamentos destinados a garantizar la supuesta igualdad entre todos sus ciudadanos. No obstante ello, dicho ideal tardaría en concretarse, debido a los privilegios otorgados en algunos Estados a los colonos europeos y, en general, a las minorías religiosas, quienes gozarían no sólo de una serie de derechos especiales sino también obtendrían un

¹⁷ Es decir, la población que había residido dentro de esas nuevas fronteras hasta un determinado momento, o bien los descendientes de alguien nacido en ese territorio antes de una fecha establecida.

¹⁸ Roger Owen, *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*, 2nd edition, London, Routledge, 2000.

lugar importante en el sistema político, el cual estaría basado en el principio comunal más que en el individual.¹⁹

Otra característica importante de los sistemas administrativos establecidos en el Medio Oriente durante el período colonial fue el énfasis puesto en la seguridad, a fin de garantizar el control político de las potencias europeas sobre sus respectivos territorios. Dos terceras partes de los gastos fueron destinados a desarrollar una fuerza policial y en algunas ocasiones una gendarmería rural, a fin de garantizar la seguridad y el orden interno. Si bien la creación de un ejército local fue desalentado debido a que la potencia colonial se hacía cargo de la defensa externa, habrían de formarse sin embargo pequeñas unidades militares a las que se les proporcionó armas ligeras, estableciéndose además nuevos patrones de reclutamiento y politización. El énfasis dado a las cuestiones relacionadas con la seguridad dejó poco dinero para la educación, la salud pública y las obras de bienestar social. A pesar de ello, se fundaron nuevas escuelas e instituciones técnicas que habrían de formar a una nueva generación, la cual jugará un papel central en los primeros movimientos anticoloniales de las décadas de los veinte y los treinta.²⁰

Otra de las prácticas ejercidas por las potencias coloniales fue la creación de una serie de alianzas con los jefes tribales y los grandes terratenientes locales que controlaban las zonas rurales a fin de garantizar la lealtad de estos grupos y mantener la seguridad y el dominio de estas áreas en momentos en que

¹⁹ El ejemplo más representativo de este proceso sería el Líbano, donde las diferentes minorías religiosas estarían representadas en el gobierno y el parlamento de acuerdo a una proporción numérica fija.

²⁰ Roger Owen, *op. cit.*, p. 14.

el gobierno no contaba con los suficientes recursos financieros o administrativos para imponer su control sobre el campo. Ello, a través del otorgamiento a muchos de sus miembros de una serie de privilegios como fueron su ingreso a los nuevos parlamentos, distintos poderes legales sobre el campesinado, el registro de propiedad de sus tierras y la ayuda para irrigarlas.²¹ Dichos sectores, vistos por la mayoría de los grupos nacionalistas árabes como una clase conservadora, junto con las nuevas clases profesionales surgidas de las nuevas estructuras administrativas habrían de convertirse con el tiempo en un fuerte pilar y una base de apoyo a las políticas emprendidas por las potencias coloniales.²²

Igualmente importante fue la exacerbación de las divisiones confesionales, sectarias, étnicas y tribales previamente existentes a fin de ayudar a la potencia ocupante a mantener su control sobre dichos territorios. Entre los múltiples ejemplos pueden mencionarse, en primer término, la política aplicada por Francia en el norte de África, tanto entre árabes y beréberes como entre musulmanes y judíos, la cual se expresó en la adopción de diferentes sistemas legales.

Asimismo, en los territorios sujetos a su mandato en el Creciente Fértil, Francia dividió a la vieja usanza al territorio sirio en distintas formaciones estatales de acuerdo a las líneas confesionales, sectarias, étnicas y regionales existentes en dicho territorio,²³ por no hablar de la creación del Gran Líbano

²¹ *Ibid.*, p. 15.

²² A pesar de que muchos de ellos, sobre todo en Egipto, Palestina, Siria y el Líbano, resistieron a la dominación francesa y británica, su posición dependía en gran medida de la potencia ocupante. De ahí que tuvieran que hacer una serie de compromisos con ellas, a fin de mantener sus privilegios.

²³ Uno alrededor de Damasco y otro en Alepo, habitados predominantemente por

La división de Siria bajo el Mandato Francés, 1920 - 1923

La creación de El Gran Líbano bajo Mandato Francés

por parte de Francia en 1920, al ampliar las fronteras del nuevo Estado a costa de otros territorios que, hasta la caída del Imperio Otomano, habían formado parte de distintos distritos administrativos, al unir al antiguo Mutessarifato del Monte Líbano, habitado principalmente por maronitas y druzos, a las ciudades costeras de Trípoli, Beirut, Sidón, Tiro y el Valle de la Bekaa, con población en su mayoría sunnita, greco ortodoxa y chiíta. De esta manera, se dio paso a la incorporación arbitraria de un buen número de habitantes, en su mayoría musulmanes, que no estaban de acuerdo en formar parte del nuevo Estado.²⁴

Inglaterra haría lo mismo en la antigua Mesopotamia para crear el reino de Iraq, a partir de la unificación de tres provincias otomanas: Basora en el sur, habitada de manera predominante por chiítas; Mosul en el norte, con una población en su mayoría kurda, y Bagdad en el centro, principalmente sunnita.²⁵ Dichas divisiones habrían de llevar a la falta de homogeneidad necesaria para desarrollar una identidad nacional con el suficiente grado de legitimidad para ser aceptado por todos los grupos de la sociedad, agravando de esta manera el ya de por sí complicado problema de crear estructuras sociales y

sunnitas, así como dos más en el sur y el norte del país con población drusa y alauita, respectivamente. Ver a este respecto, *Philip Khoury, Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1987.

²⁴ Cfr. Kamal Salibi, *The Modern History of Lebanon*, New York, A. Praeger, 1966. También del mismo autor: *A House of Many Mansions, The History of Lebanon Reconsidered*, Berkeley, University of California Press, 1988. Otros trabajos que pueden consultarse sobre este tema son: Philip Hitti, *Lebanon in History*, London, Macmillan and Co. Ltd, 1957; Meir Zamir, *The Formation of Modern Lebanon*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1988 y María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis del Líbano: un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científicas y Culturales, A.C., 1999.

²⁵ Cfr. William L. Cleveland, *A History of the Modern Middle East*, 2nd edition, Boulder Colorado, Westview Press, 2000, pp. 201-204.

Distribución de los principales grupos étnicos y religiosos de Iraq

La propuesta de partición de Palestina de Naciones Unidas, 1947

sistemas de gestión capaces de asegurar la estabilidad y el funcionamiento de los nuevos Estados.²⁶

Fue en Palestina, sin embargo, donde la política imperial de Gran Bretaña dejaría un doloroso legado, al auspiciar la colonización sionista sobre dicho territorio y alentar un conflicto sobre la tierra que, en última instancia, habría de llevar a la desposesión del pueblo palestino y a la creación del Estado de Israel. Un problema de hondas raíces que hasta el momento sigue sin resolver y que ha causado y sigue causando un gran número de pérdidas humanas.²⁷

LA ECONOMÍA POLÍTICA COLONIAL

En lo que toca a las políticas coloniales en el ámbito económico, la incorporación de la región al sistema capitalista mundial, iniciada con fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero reforzada a todo lo largo del período colonial, trajo consigo una serie de consecuencias que aún perduran. En primer lugar dio inicio a un proceso de desarrollo desigual como resultado de la creación de enclaves de exportación estrechamente relacionados con las economías europeas, en donde ciertas

²⁶ Cfr. Michael C. Hudson, *Arab Politics: The Search for Legitimacy*, New Haven, Yale University Press, 1979.

²⁷ En relación a este tema existe una extensa bibliografía. Al respecto véase: Mark Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, Bloomington, Indiana University Press, 1994; Henry Cattán, *Palestina, los árabes e Israel*, Siglo XXI Editores, México, 1971; Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, New York, 1988; Walter Laqueur, ed., *The Israel-Arab Reader: A Documentary History of the Middle East Conflict*, New York, 1969; Shlomo Avineri, *The Making of Modern Zionism: The Intellectual Origins of the Jewish State*, New York, 1981; María de Lourdes Sierra Kobeb: "El problema palestino: planteamiento histórico general", en *Revista Relaciones Internacionales*, núm. 28, vol. VII, enero-marzo de 1980, México, UNAM, pp. 27-40.

partes de la región empezaron a especializarse en la exportación de ciertos productos.²⁸

Entre los ejemplos más representativos de este proceso pueden mencionarse, en primer lugar, el caso de Egipto, cuya economía empezó a depender cada vez más del algodón en los mercados internacionales;²⁹ el del Monte Líbano, que se concentró en la producción de la seda, así como Palestina, orientada a la exportación de los cítricos, siendo los comerciantes y banqueros británicos los que dominarán los sectores de exportación de Egipto e Iraq, y su contraparte francesa, los de Siria y el Monte Líbano. Dichos sectores de exportación habrían de convertirse con el tiempo en futuras esferas de influencia europea, anticipando de esta manera la división de la región entre Inglaterra y Francia después de la Primera Guerra Mundial.³⁰

En segundo lugar, reforzó las relaciones económicas de estos nuevos países con los centros desarrollados y creó una serie de barreras a los intercambios económicos regionales, muchas de las cuales siguen existiendo en la actualidad. De esta manera empieza a gestarse desde entonces una estrecha conexión, a costa de la cercana relación intra-regional que había existido desde los siglos VII y VIII, de las relaciones económicas de la región con los centros metropolitanos, lo que permitirá

²⁸ Cfr. Charles Philip, *An Economic History of the Middle East and North Africa*, New York, Columbia University Press, 1982.

²⁹ Ver Samir Amin, *The Arab Nation: Nationalism and Class Struggles*, London, Zed Press, 1978.

³⁰ Cfr. Rashid Ismail, Khalidi, *British Policy Towards Syria and Palestine 1906-1914: A Study of the Antecedents of the Hussein-McMahon Correspondence, the Sykes-Picot Agreement and the Balfour Declaration*, London, Ithaca Press for the Middle East Center, St. Antony's College Oxford, 1980.

más adelante la creación de un modelo económico para cada país y la adopción de diferentes estrategias de desarrollo.³¹

En lo que toca al primer punto, si bien tanto británicos como franceses dieron ciertos apoyos a los proyectos destinados a obras públicas como fueron la construcción de caminos, ferrocarriles, puertos y obras de irrigación, sujetaron a sus colonias a un régimen fiscal y monetario totalmente dependiente de sus respectivas metrópolis, al ligar sus monedas y convertirse en su única fuente de crédito, asegurando al mismo tiempo los principales contratos para sus nacionales y sus socios y aliados locales.

Igualmente importantes fueron las políticas destinadas a crear economías nacionales separadas. Éstas incluyeron no sólo el uso de tarifas especiales para proteger a sus respectivos mercados coloniales, en particular durante la crisis económica de los años treintas, sino también la creación de diferentes sistemas educativos y legales, distintas formas de impuestos y de asociaciones profesionales y, hasta la década de los treintas, la sujeción de sus colonias a los acuerdos comerciales firmados por el Imperio Otomano durante el siglo XIX, impidiéndoles de esta manera fijar sus propias tarifas arancelarias.

El resultado de todo ello fue la creación de una serie de economías más o menos abiertas, sujetas a las influencias

³¹ Cfr. Fawsy Mansour, "El Mundo Árabe Hoy", en Pablo González Casanova y John Saxe Fernández (coordinadores), *El Mundo Actual: Situación y Alternativas*, UNAM-Siglo XXI Editores, pp. 203-217. Igualmente, Faycal Yachir, "¿Hacia dónde va el Mundo Árabe?", en Pablo González Casanova y John Saxe Fernández (coordinadores), *El Mundo Actual: Situación y Alternativas*, UNAM-Siglo XXI Editores, pp. 218-240. Asimismo: Alan Richards y John Waterbury, *A Political Economy of the Middle East. State, Class and Economic Development*, Boulder Colorado, Westview Press, 1990.

provenientes de sus propias metrópolis y del sistema internacional imperante y sobre el cual los nuevos Estados tenían poca o nula capacidad de acción o de control. Por si fuera poco, muchas de las políticas aplicadas por las potencias coloniales eran decididas en Londres y París, y sujetas a una serie de presiones provenientes de sus diferentes partidos y grupos de interés. De esta manera, las colonias sufrirían los vaivenes políticos y económicos ocurridos en sus respectivas metrópolis. En estas circunstancias, su vida política y económica se vería seriamente afectada por los acontecimientos ocurridos fuera de sus fronteras.

LAS INDEPENDENCIAS: NACIONALISMO E INTERVENCIÓN EXTRANJERA

A diferencia de otras regiones, como es el caso de América Latina o el sur de Asia, donde el dominio colonial fue más largo, en el caso del Medio Oriente éste fue relativamente más corto, ya que las antiguas provincias otomanas del Mashreq obtuvieron su independencia en menos de dos décadas: Iraq en 1932, Egipto en 1936, Siria y el Líbano en 1943 y 1946 respectivamente, y Jordania en 1946, con excepción de Palestina, en donde los británicos, sometidos a una fuerte presión y ante la imposibilidad de reconciliar los intereses encontrados de la población árabe de Palestina con los nuevos emigrantes judíos provenientes de Europa, traspasaron su responsabilidad a la ONU, un hecho que habría de tener serias consecuencias en el futuro, dando lugar a la creación del Estado de Israel en 1948 y al surgimiento del problema palestino.

Una segunda ola descolonizadora se daría en el norte de

África, después de la Segunda Guerra Mundial: Libia obtendría su independencia en 1951, Marruecos y Túnez en 1956 y el Sudán en 1955, Mauritania en 1960 y Argelia en 1962. Igualmente, el anuncio de Gran Bretaña en 1968 de que abandonaría sus compromisos establecidos al este del Canal de Suez en 1971 aceleró la independencia de estos Estados. De esta manera Kuwait declaró su independencia en 1961, mientras que Bahrein, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos habrían de seguir su ejemplo en 1971.

Es importante hacer notar que en general todos los territorios árabes resistieron a la dominación colonial. Primero, con un levantamiento general, y después, con alzamientos intermitentes. Uno de los ejemplos más conocidos fue la rebelión mahdista en el Sudán, movimiento de renovación religiosa orientado básicamente contra la penetración inglesa, el cual no sería sometido sino hasta 1889. Otro ejemplo es Argelia, donde la resistencia armada bajo Abdul Kadir continuó de 1830 a 1848 y no pudo ser pacificado por los franceses sino hasta 1880. En Túnez, un buen número de levantamientos estallaron después de la firma del Tratado de Bardo (1881), por el cual se estableció el protectorado francés y la resistencia –iniciada en 1883– fue llevada a cabo durante varios años por grupos que operaban a través de la frontera con Libia. En Marruecos, el protectorado no fue asegurado hasta que la rebelión del Rif de Abdel Krim fue aplastada en 1926 y los beréberes pacificados en 1931. Siria, asimismo, luchó contra los franceses en 1920 y se levantó en armas durante los años 1925-1927.³²

³² Cfr. Ira M. Lapidus, *A History of Islamic Societies*, New York, Cambridge University Press, 1988.

Todas estas luchas estuvieran dirigidas en contra de las potencias europeas que ejercían su control sobre el mundo árabe y su resultado así como su carácter y duración variaron en gran medida de un país a otro y de una región a otra. Ello, como resultado de la situación geopolítica de cada país, la forma de dominación ejercida por cada una de las metrópolis, las influencias recibidas por los movimientos de liberación y la actitud asumida por cada una de las potencias colonizadoras. Así por ejemplo, en algunos casos la transferencia del poder fue relativamente tranquila, en virtud de un acuerdo general de posguerra –como en el caso de Libia después de la Segunda Guerra Mundial– o bien por acuerdos negociados en virtud de la decisión descolonizadora del ocupante –Jordania y Sudán– o por la expiración del régimen de tratados exclusivos con Inglaterra, como sucedió en Kuwait y en los distintos Estados árabes del Golfo Pérsico. En otros casos, la independencia fue precedida por levantamientos nacionales seguidos por acuerdos negociados, como en el caso de Siria y el Líbano, Egipto e Iraq, Marruecos y Túnez, o bien a través de un movimiento de masas y de lucha armada como fue el caso de Argelia.

Asimismo, mientras los británicos se preocuparon, en la mayoría de los casos, por mantener la iniciativa y el control de las negociaciones, concediendo a sus colonias una independencia parcial y por etapas, Francia, por el contrario, se opuso a renunciar a su imperio negándose en todo momento a otorgarles la independencia, lo que dio lugar a sangrientas guerras que al final terminaron con su derrota y salida de los territorios ocupados.

Entre los factores que impulsaron las luchas de liberación nacional en el mundo árabe resulta de gran importancia

subrayar la evolución que sufrieron todos estos pueblos como resultado de los cambios introducidos por los europeos, lo que trajo consigo, en todas estas sociedades, una toma de conciencia de su situación colonial y su deseo de organizarse en grupos de resistencia para luchar en contra del dominio extranjero. Esta toma de conciencia fue producto, a su vez, de las contradicciones inherentes a la dominación colonial y de las tensiones derivadas de ellas. El atentado directo del colonialismo contra estas sociedades fue el debilitamiento del orden tradicional, dando paso a la introducción de ideologías extranjeras y a la modernización de las instituciones del Estado a partir de los modelos proporcionados por Europa.

Al principio, algunos grupos intelectuales que habían recibido una educación de corte occidental así como otros elementos de la nueva burguesía compradora, no estaban de manera abierta en contra de los regímenes coloniales y su política. Lo que demandaban era la eliminación de todo tipo de medidas discriminatorias y la igualdad de oportunidades para ocupar cargos en el ejército y en el sector público, así como la libertad religiosa y el derecho a enseñar en árabe, tal fue el caso de Argelia. La resistencia a la penetración occidental se encontraba, en la mayoría de los casos, entre los miembros de las clases dirigentes tradicionales, algunos de ellos líderes tribales y/o religiosos cuyos movimientos asumieron una forma religiosa, que en realidad era una reacción de defensa intuitiva frente a la destrucción del orden tradicional del cual formaban parte.

Sería el encuentro con la cultura europea y su confrontación con ella, sin embargo, lo que llevaría a los pueblos de la región a reevaluar sus propias tradiciones culturales, transformando su resistencia en nacionalismo. En efecto, cuando se hizo

evidente que la política de los gobiernos coloniales negaba sistemáticamente a los pueblos árabes los beneficios de la civilización moderna, de la cual las potencias europeas eran, quisieran o no, sus portadoras, la ruptura del orden colonial se hizo necesaria como condición para llevar adelante su proceso de liberación y su autoafirmación cultural.

De igual forma, todos estos movimientos nacionalistas estuvieron alentados por una serie de factores externos que aceleraron el proceso de descolonización. Entre ellos, cabe señalar la postura anticolonialista de Estados Unidos, potencia no europea surgida de una lucha anticolonial, y que se expresaría en los llamados 14 Puntos del presidente estadounidense Woodrow Wilson, en particular en lo que toca a la afirmación del derecho de autodeterminación de los pueblos; la postura anticolonialista de la URSS, la cual desde el triunfo de la Revolución de Octubre expresaría fuertes críticas a este sistema dando su apoyo a los movimientos de liberación nacional. Asimismo, cabe destacar el papel jugado por los sectores intelectuales y religiosos internacionales, quienes se pronunciarían en favor de la descolonización.

Sería, sin embargo, la Segunda Guerra Mundial la que precipitaría la emancipación de los pueblos de la región ya que ella trajo consigo el debilitamiento económico, político y militar de Europa y la consolidación de Estados Unidos y la URSS como superpotencias, Estados no comprometidos con el viejo colonialismo. De igual forma, la política descolonizadora de la ONU, misma que bajo la influencia de los Estados afroasiáticos elaboró una serie de resoluciones en favor de la descolonización, siendo la resolución 1514 una de las más importantes.

LAS LUCHAS NACIONALISTAS EN EL MASHREQ

A diferencia del Maghreb, donde el dominio francés jugó el papel principal, excluyendo a Libia, el Sahara Occidental y los enclaves españoles de Marruecos, donde el costo social y humano del colonialismo occidental fue más alto, tanto en su fase de conquista como en su etapa de liberación, el Mashreq, con excepción de Siria y el Líbano, fue el terreno propicio para los designios imperiales de Gran Bretaña,³³ siendo Palestina el único territorio que conocerá una dominación colonial parecida a la experimentada por Argelia y, en menor medida, por Túnez y Marruecos.

Como hemos señalado, la imposición del sistema de mandatos, al término de la Primera Guerra Mundial, fue considerado por los círculos nacionalistas árabes como una traición por parte de los aliados, ya que éstos les habían ofrecido su independencia a cambio de su colaboración contra los otomanos durante la guerra. Aún más, de acuerdo a estos grupos, la política de Francia e Inglaterra representaba una violación tanto a los principios de autodeterminación de los pueblos esgrimidos por el presidente Wilson como a la Declaración Anglo-Francesa de noviembre de 1918 que garantizaba la creación de gobiernos y administraciones nacionales de acuerdo a los deseos de las poblaciones interesadas. Esto habría de llevar al desarrollo de un fuerte sentimiento nacionalista que habría de expresarse en una gran oposición a las potencias europeas y que en los años siguientes sería decisivo para el futuro de la región.³⁴

³³ Cfr. Elizabeth Monroe, *Britain's Moment in the Middle East, 1914-1956*, London, Chatto and Windus, 1963.

³⁴ Royal Institute of International Affairs, *Great Britain and Palestine, 1915-1945*, 1946.

Así por ejemplo, en Egipto, Gran Bretaña puso fin unilateralmente en 1922 al protectorado que había establecido en 1914 sobre este país, otorgándole en 1923 una independencia nominal a fin de poder contener el auge del movimiento nacionalista liderado en ese entonces por Saad Zaghlul, bajo la fórmula de una monarquía constitucional liberal en la que Gran Bretaña se reservaba el control de algunos asuntos claves: entre ellos: la seguridad de sus comunicaciones imperiales, la protección de sus intereses económicos y de las minorías extranjeras, la defensa de Egipto en caso de amenaza de guerra y el control del Canal de Suez y del Sudán.³⁵

Egipto vivirá así 30 años de enfrentamientos entre la Corona, apoyada por los británicos, y el movimiento nacionalista representado por el partido Wafd, durante los cuales los nacionalistas egipcios pudieron negociar con Inglaterra un nuevo tratado en 1936³⁶ a través del cual ésta lo reconoce como un Estado soberano pero mantiene gran parte de sus prerrogativas,³⁷ entre ellas: la presencia de 10,000 soldados británicos en la zona del Canal de Suez, la utilización de Alejandría y Port Said como bases marítimas británicas y el derecho a la libre circulación de sus tropas en caso de guerra.

³⁵ Con la rebelión mahdista en la década de 1860, el Sudán se separó de Egipto, siendo reconquistado de nueva cuenta por tropas británicas y egipcias en 1898. La disputa anglo-egipcia sobre el Sudán dio lugar a tensiones crecientes entre Inglaterra y Egipto. Como país dependiente de las aguas del Nilo, debido principalmente a su estructura agraria, El Cairo no podía permanecer indiferente a la cuestión del Sudán, de ahí que exigiese su plena incorporación al territorio egipcio. A ello se sumó más adelante la cuestión energética, la cual dependía a su vez de la construcción de una presa sobre sus aguas para apoyar sus proyectos de industrialización. Inglaterra, sin embargo, encaminó su política a establecer un Sudán independiente, con la esperanza de seguir ejerciendo su influencia sobre El Cairo. De esta manera Sudán se hizo independiente en 1955.

³⁶ Con éste Egipto lograría ingresar en 1937 a la Sociedad de Naciones.

³⁷ William L. Cleveland, *A History of the Modern Middle East, op. cit.*, pp. 190-201.

No sería sino hasta la revolución de los Oficiales Libres, con Gamal Abdel Nasser a la cabeza, en 1952, cuando éste logra su verdadera independencia.³⁸

En el caso de Iraq,³⁹ donde los británicos instauraron otra monarquía al frente de la dinastía hachemita, éstos permitieron al rey Faisal en 1932 anular el régimen de mandato otorgándole una independencia meramente formal. Dicha situación no logró disimular la situación semi-colonial imperante que no tendrá fin sino hasta la caída de la monarquía en 1958.⁴⁰ En efecto, no obstante haber sido reconocido como un Estado soberano, la influencia británica se mantuvo, quedando formalizada en un tratado de amistad (1932) que garantizaba a Inglaterra bases aéreas y su derecho a intervenir en los asuntos de Iraq en caso de guerra. Ello se haría patente sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los británicos invadieron su territorio, lo cual provocó el desarrollo de un fuerte movimiento nacionalista al frente de Rashid Ali al-Gaylani, decidido a reafirmar su independencia.

De la misma manera, Transjordania, que no tuvo una existencia política separada antes de caer bajo la dominación británica en 1922, pasaría gradualmente del control total, bajo la administración colonial, al autogobierno. En efecto, para acallar las aspiraciones nacionalistas, Inglaterra se vería

³⁸ Cfr. P.J. Vatikiotis, *The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*, 4th edition, Baltimore, 1991, capítulo 14.

³⁹ Hasta ese entonces Iraq había tenido para Inglaterra una gran importancia estratégica como vía de comunicación hacia la India. Con la adjudicación a Iraq en 1926 de los campos petroleros de Mosul y Kirkuk, ésta se convierte en el baluarte más importante de Inglaterra en el Mashreq.

⁴⁰ Ver Hanna Batatu, *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq*, Princeton, Princeton University Press, 1980.

obligada a concederle la independencia en 1946, a través de una alianza con la monarquía, que le permitirá mantener su presencia militar en el país a cambio de ayuda financiera;⁴¹ en tanto que en Siria y el Líbano, la verdadera independencia llegará en 1946 cuando las revueltas y presiones contra el mandato francés obligaron a Francia, desgastada por la guerra y presionada por Estados Unidos e Inglaterra, a otorgarles la independencia. Ello, a pesar de que durante el período del Frente Popular en 1936, ambos países firmaron respectivamente un tratado con Francia, la cual prometió la independencia para las dos repúblicas.⁴²

Finalmente, con el retiro de Gran Bretaña del territorio de Adén en 1967 y la expiración de los tratados exclusivos contraídos por Londres con las dinastías gobernantes al este del Canal de Suez en 1971, éstos lograrían obtener su independencia. Kuwait la obtendría en 1961, en tanto que Omán,⁴³ Bahrein, Qatar y Emiratos Árabes Unidos⁴⁴ en 1971. Dicha situación alentaría a algunos Estados de la región, sobre todo a Arabia Saudita, Iraq e Irán a cuestionar las fronteras establecidas y a reivindicar sus *derechos históricos* sobre

⁴¹ Cfr. Naseer H. Aruri, *Jordan: A Study in Political Development (1921-1965)*, The Hague, 1972, p. 3.

⁴² Cfr. Albert H. Hourani, *Syria and Lebanon. A Political Essay*, London, Oxford University Press, 1946. Igualmente, del mismo autor: *The Emergence of the Modern Middle East*, London, Mcmillan, 1981 y *Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939*, London, Oxford University Press, 1970. Asimismo: Michael Hudson, *Arab Politics: The Search for Legitimacy*, op. cit. y *The Precarious Republic: Political Modernization in Lebanon*, New York, Random House, 1968.

⁴³ A pesar de que Omán nunca renunció a su independencia, sus gobernantes firmaron varios tratados con los británicos y dependieron en gran medida de su asistencia y consejo.

⁴⁴ Surgieron de la unión de los antiguos territorios que conformaban los Estados costeros de la Tregua en el invierno de 1971-1972.

algunos territorios, siendo las más importantes las reclamaciones hechas por Iraq sobre Kuwait, las de Irán sobre Bahrein y tres pequeñas islas ubicadas en el Estrecho de Ormuz, las cuales ocupó en 1971, siendo hasta ahora una fuente de conflicto con los Emiratos Árabes Unidos.

LAS LUCHAS NACIONALISTAS EN EL MAGHREB

El Maghreb, como hemos visto, quedó dentro de la zona de influencia francesa, con excepción de Libia, el norte de Marruecos y el Sahara Occidental. Inicialmente, las demandas de los grupos nacionalistas estuvieron encaminadas a obtener una serie de reformas de tipo administrativo y legal. Fue como consecuencia del colapso francés y del desembarco aliado en el norte de África en 1942 que la reivindicación por reformas se transformó en la demanda por la completa independencia. En efecto, será durante la Segunda Guerra Mundial cuando los movimientos nacionalistas del Maghreb cobren fuerza y reivindiquen su independencia recordando a las potencias colonizadoras y a la comunidad internacional su valiosa contribución durante las dos guerras mundiales. De todas formas, la independencia tardaría aún en llegar y costaría un gran número de sacrificios.

Marruecos y Túnez se convertirían en Estados soberanos en 1956 y Argelia en 1962, tras una larga y cruenta lucha de liberación nacional. Libia la obtendrá en 1951 y Mauritania en 1960, si bien Marruecos no la reconocería como Estado hasta una década más tarde. En todos estos casos, la descolonización y construcción de los nuevos Estados fue muy traumática y costosa.

En Marruecos, independiente en 1956, el Movimiento Nacional, representado inicialmente por el partido Istiqlal –de la Independencia– tendría que compartir el éxito de la lucha anti-colonial con el rey marroquí y, en consecuencia, sería éste quien acabaría imponiendo su concepción del Estado a través de una monarquía en la que el rey gozaría de enormes poderes y cuyo liderazgo encontraría su legitimación al proclamar a su dinastía como descendiente en línea directa del profeta Mahoma.⁴⁵

En el caso de Túnez, la descolonización avanzó de forma regular gracias a una política de pequeños pasos conducida hábilmente por el partido Neo-Destur al frente de Habib Burguiba, quien en pocos años se adueñaría del liderazgo del movimiento nacional iniciado originalmente, después de la Primera Mundial, por el partido Destur (Constitución). Burguiba, a diferencia de lo que sucedió en Marruecos, logró obtener la independencia de su país en 1956 y derrocó a la monarquía tunecina estableciendo en su lugar una república. De esta manera, logró convertir a su partido en la única fuerza política del país bajo su firme liderazgo. Durante la década de los sesentas, Túnez, bajo la égida del Partido Socialista Desturiano, adoptó un modelo económico basado en la planificación y el cooperativismo agrario que en los setentas habría de ser sustituido por un sistema de corte liberal autocráticamente dirigido.⁴⁶

El proceso de descolonización más largo, difícil y cruento fue, sin lugar a dudas, el de Argelia. En los demás países árabes la independencia se obtuvo, aunque con la ayuda de grandes manifestaciones y revueltas populares, a través de una solución

⁴⁵ Cfr. C.R. Pennell, *Morocco since 1830*, London, C. Hurst & Co., 2000.

⁴⁶ Cfr. Lisa Anderson, *The State and Social Transformation in Tunisia and Libya, 1830-1980*, New Jersey, Princeton University Press, 1986.

negociada con las potencias colonizadoras. Empero, en el caso de Argelia, fue necesario que el movimiento nacionalista argelino emprendiera una cruenta guerra de 12 años contra Francia para lograr su independencia. Fue el Frente de Liberación Nacional Argelino (FLN) el que lideró la guerra contra un ejército colonial francés que se resistía a considerar a Argelia como otra cosa que no fuera una provincia más de Francia. El modelo político adoptado por la nueva Argelia fue un socialismo de tipo autogestionario regido por un partido único, a cargo del Frente de Liberación Nacional, el cual jugó un papel central en la independencia de dicho país.

En Libia la resistencia más firme contra los italianos la encabezó Omar al-Mujtar, pero no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, en 1951, con la derrota de Italia, cuando Libia logró su independencia formal. Idris al-Senussi, originario de la cofradía Senussiyya, fue convertido en rey, bajo la influencia de Gran Bretaña y Estados Unidos, estableciendo un reino tradicionalista y autoritario que gobernaría al país hasta 1969, cuando un grupo de jóvenes oficiales, influidos por Nasser, dieron un golpe de Estado y proclamaron una república.⁴⁷

LOS CASOS DE TURQUÍA E IRÁN: DOMINACIÓN EXTRANJERA Y RESISTENCIA

Ambos Estados, no obstante sus diferencias, comparten una serie de características en común; entre ellas, haber surgido de la desintegración de dos imperios dinásticos (el Otomano y el Qayar) y ser sustituidos por dos jefes militares: Mustafá Kemal

⁴⁷ *Ibid.*

—mejor conocido como Atatürk o *'Padre de los turcos'*— y Reza Khan, en alianza con otras fuerzas nacionalistas; ser ocupados por fuerzas extranjeras al término de la Primera Guerra Mundial y haber adoptado una serie de reformas de corte secular inspiradas en los modelos occidentales, al separar a las instituciones del Estado de la religión; haber desarrollado nuevos símbolos de identidad nacional y afirmado su independencia y soberanía frente a otros Estados.

A pesar de ello, hubo una diferencia sustancial entre ambos regímenes. Por principio, Atatürk era un miembro de la clase gobernante otomana y a su vez producto de las reformas emprendidas a todo lo largo del siglo XIX que buscó en todo momento imponer el principio de soberanía nacional a través de la Constitución de 1924 y su Partido Republicano del Pueblo sentando las bases de un sistema democrático, mientras que Reza Khan fue un jefe militar cuyo único objetivo fue consolidar su propio poder personal y a su monarquía a través del ejército y la burocracia, basándose más en la coerción que en el consenso, lo cual le restaría gran parte de su legitimidad.⁴⁸

EL KEMALISMO EN TURQUÍA

De acuerdo al Tratado de Sévres de 1920, impuesto al Imperio Otomano por las potencias vencedoras al término de la Primera Guerra Mundial, éste renuncia a todas sus provincias árabes y reconoce al Reino del Hiyaz como Estado independiente; Grecia obtiene la Tracia Oriental, la ciudad y el distrito de Esmirna,

⁴⁸ Cfr. William L. Cleveland, *A History of the Modern Middle East*, en *op. cit.*, pp. 188-189.

las islas de Imbros y Tenedos, así como su soberanía sobre otras islas del Mar Egeo; mientras que a Italia se le concede Rodas y las islas del Dodecaneso.

Asimismo, Francia e Italia obtienen respectivamente una zona de influencia en Cilicia y Adalia, mientras que los Estrechos del Bósforo son desmilitarizados y puestos bajo un régimen internacional. Planteaba igualmente la creación de un Estado armenio independiente en la Anatolia Oriental y la posibilidad de establecer un Estado o, en su defecto, una autonomía kurda.⁴⁹ Por otra parte, sus finanzas fueron puestas bajo el control de una comisión aliada y el régimen de capitulaciones, abolido por el Imperio al inicio de la guerra, fue restaurado.

Dicho tratado, además de ser humillante para Turquía, limitaba seriamente su soberanía, convirtiéndola en un virtual protectorado, situación que habría de estimular el desarrollo de un poderoso movimiento nacional turco bajo el liderazgo de Mustafá Kemal, un joven oficial del ejército quien gracias a su personalidad y genio organizativo se rebeló contra dichos acuerdos logrando despertar, a través de una fuerte campaña propagandística, el sentimiento nacional. Con la ayuda de la URSS,⁵⁰ movilizó a sus tropas contra franceses, italianos y griegos y en rápidas acciones militares y diplomáticas logró revertir los dictados de Sévres, a través de la firma de un nuevo tratado, el de Lausana, el cual le permitió recuperar su independencia y su reconocimiento a nivel internacional.

⁴⁹ George Lenczowski, *The Middle East in World Affairs*, en *op. cit.*, pp. 98-103.

⁵⁰ En el otoño de 1920 Turquía y la URSS invadieron Armenia, dividiéndose su territorio. Ello le permitió a los nacionalistas turcos concentrar todos sus esfuerzos contra las fuerzas ocupantes griegas y establecer relaciones cordiales con el régimen bolchevique, no obstante las diferencias existentes entre ambos tanto desde el punto de vista ideológico como político.

sentando las bases para la creación de una nueva república parlamentaria, proclamada en Ankara por la Gran Asamblea Nacional en 1923.

A través de dicho tratado Turquía renuncia a cualquier reclamación sobre sus antiguas provincias árabes, pero obtiene su plena soberanía sobre todas las áreas habitadas en su mayoría por población turca. Adquiere también la libertad de manejar sus asuntos internos, entre ellos sus finanzas y su plena jurisdicción sobre los extranjeros, aunque se le obliga a cumplir con las deudas contraídas por el Imperio Otomano a todo lo largo del siglo XIX. La única limitación a su soberanía fue el asunto de los Estrechos del Bósforo, los cuales quedaron bajo un régimen internacional hasta 1936, año en que la plena soberanía turca fue reconocida, reforzando con ello su posición en la región del Mar Negro y el Mediterráneo.

Dicho tratado dejaría, sin embargo, dos asuntos importantes sin resolver: la controversia surgida entre Ankara e Inglaterra sobre la región de Mosul en el norte de Iraq, así como con Francia sobre la provincia siria de Alexandreta, habitada en un 40% por población turca. En el primer caso, ésta fue resuelta a través de un acuerdo firmado con Inglaterra en 1926 en el cual Turquía renuncia a dicha provincia pero obtiene a cambio el 10% de su producción petrolera;⁵¹ en el segundo, y pese a las protestas de los nacionalistas sirios, ésta pasaría a la soberanía turca en 1939.⁵²

⁵¹ Además de ello, Ataturk lograría evitar cualquier mención de una posible independencia o autonomía kurda y el retorno a sus hogares de los asirios expulsados de su territorio durante la Primera Guerra Mundial.

⁵² George Lenczowski, *The Middle East in World Affairs*, en *op. cit.*, pp. 107-109 y 128-134.

LAS REFORMAS DE ATATURK

Gracias a su reputación nacionalista y liderazgo carismático, apoyado en gran medida por el Partido Republicano del Pueblo,⁵³ Kemal Atatürk lograría dominar en poco tiempo la escena política del país concentrando enormes poderes, lo que le permitirá iniciar profundos cambios en la vida política de la nueva república. Entre ellos cabe mencionar la abolición del Sultanato (1922) y el Califato (1924) y la prohibición a todos los miembros de la dinastía otomana de permanecer en territorio turco. Con ello, Kemal Atatürk daba la espalda a su pasado islámico, un hecho que habría de tener consecuencias importantes para el desarrollo futuro de este país. Igualmente, la adopción de una nueva Constitución que reafirma los principios republicanos y la soberanía popular, poniendo énfasis en las libertades individuales, entre ellas la libertad de expresión y de asociación, el derecho al trabajo y a la propiedad privada; la prohibición de la tortura, el arresto arbitrario y el trabajo forzado.

En su búsqueda por una nueva Turquía, Atatürk introdujo una serie de reformas⁵⁴ de largo alcance que fueron consagradas en el Pacto Nacional, la Constitución y lo que se conoce como los seis principios básicos del kemalismo, que expresan la filosofía política y las bases legales de la nueva república: 1)

⁵³ Dicho partido surgió de la Asociación para la defensa de Anatolia y Romelia, creada en los congresos de Erzerum y de Sivas en 1923. Profesaba una filosofía nacionalista y demandaba el derecho de autodeterminación de los turcos, reconociendo el mismo derecho para los árabes. Asimismo, condenaba al panislamismo y al panturquismo, lo cual se tradujo en su negativa a apoyar las demandas del irredentismo turco en las zonas controladas por la URSS.

⁵⁴ En gran medida, dichas reformas fueron producto de los cambios iniciados por el sultán Mahmud II en la primera mitad del siglo XIX y las reformas que se dieron más adelante durante los períodos Tanzimat y el de los Jóvenes Turcos.

republicanismo, 2) nacionalismo; 3) populismo, 4) estatismo, 5) secularismo y 6) reformismo.

El principal objetivo de Atatürk era transformar a Turquía en una nación moderna. De ahí que su ataque principal se dirigió contra aquellas instituciones que perpetuaban el viejo orden, entre ellas la autoridad de las cortes religiosas en los asuntos civiles y el papel ejercido en el sistema educativo por los miembros de la Ulema. Más importante aún era el desafío representado por la institución del Califato, cuya supresión abrió el camino no sólo a un nuevo tipo de gobierno sino a la secularización de las instituciones del Estado. Se debe señalar, sin embargo, que el impacto del secularismo fue más pronunciado en las áreas urbanas pues en las zonas rurales la población encontraría diferentes formas de evadir las nuevas leyes y practicar sus propias costumbres y formas de culto.

Estrechamente ligadas a sus reformas modernizadoras y secularizadoras estuvieron la abolición del fez y del velo; la sustitución del viejo calendario islámico por el gregoriano; el cambio de capital de Estambul a Ankara; el remplazo del viernes por el domingo como día de descanso y la enmienda hecha a la Constitución en 1928 al suprimir al Islam como religión del Estado. Asimismo se llevó a cabo la purificación de la lengua turca de muchos elementos extranjeros, lo cual lo llevaría a cambiar el alfabeto árabe por el latino, así como al establecimiento de un sistema educativo moderno donde se adoptó la enseñanza primaria obligatoria y gratuita y la apertura de nuevas instituciones de educación superior tendientes a alcanzar un alto grado de nivel académico.⁵⁵

⁵⁵ Para muchos analistas los cambios introducidos por Kemal Atatürk estuvieron basados principalmente en la reforma educativa pues fue a través de ella que se difundieron sus ideas modernizadoras y de corte secular.

Muchas otras reformas ligadas estrechamente al proceso de secularización fueron adoptadas. Entre ellas, las reformas judiciales y la introducción de muchos códigos legales de origen europeo que establecieron la plena igualdad de los ciudadanos ante la ley, siendo uno de sus aspectos más importantes la abolición de la poligamia y la emancipación de la mujer, a quien se le permitió ocupar cargos públicos y posiciones importantes en la vida económica e intelectual del país, logrando obtener su derecho al voto en 1934.

Los esfuerzos de Atatürk por forjar una nueva identidad nacional dejaron, sin embargo, poco espacio para el pluralismo político. Un ejemplo de lo anterior fue su tenaz resistencia a aceptar las demandas de su población kurda, quien habría de sufrir una fuerte represión por parte de las nuevas autoridades, así como el desplazamiento forzado de la población armenia y griega del territorio turco. Igualmente, se adoptó una política demográfica tendiente a alentar a los turcos que vivían en el extranjero a regresar y establecerse en la nueva república.

En lo que toca a los asuntos de carácter administrativo y económico, se dieron cambios importantes. No solamente se sanearon las finanzas públicas y se realizó una reforma fiscal, sino también el Estado asumió el control directo sobre todos aquellos sectores donde la empresa privada no quería o se veía impedida a operar debido a la falta de capital. Sin llegar a efectuar una política de nacionalizaciones, el Estado asumió el control de varias empresas y estableció monopolios en las industrias del tabaco, sal, licores, cerillos, armas y municiones. También adquirió y estableció un gran número de fábricas y compró empresas que estaban en manos de extranjeros, como los ferrocarriles, a fin de impulsar un ambicioso programa de

desarrollo ligado a sus propósitos de defensa, industrialización e integración nacional.⁵⁶

En términos generales, la política económica adoptada por la nueva república fue de autarquía e industrialización, siguiendo el modelo de sustitución de importaciones. Ello requirió de muchos sacrificios por parte del pueblo turco, pero a largo plazo le aseguró su independencia económica. Estrechamente ligado con lo anterior fueron los problemas surgidos tras la expulsión de las minorías griega y armenia, quienes contaban con una amplia experiencia comercial. Ambas comunidades, sin embargo, pronto serían remplazadas por una nueva burguesía de origen turco ligada a las empresas estatales.

Siguiendo el ejemplo soviético, Turquía adoptó el principio de planeación económica y durante el período de entreguerras se pusieron en marcha varios planes quinquenales en la agricultura, la industria y en muchos otros sectores como la minería y el desarrollo de caminos y carreteras. Asimismo, se promovió el comercio exterior y se crearon nuevos bancos controlados por el Estado. La solidez de sus instituciones se pondría a prueba durante el período de entreguerras, al obtener una serie de préstamos de la banca internacional. A pesar de ello, y no obstante que Turquía logró obtener una modesta base industrial, muchas de sus empresas fueron mal concebidas y en gran medida ineficientes, por no hablar de la baja productividad existente en el campo y los bajos estándares de vida del campesinado.

En lo que toca a su política exterior Atatürk, consciente de

⁵⁶ George Lenczowski, *The Middle East in World Affairs*, en *op. cit.*, pp.123-125.

las limitaciones de la nueva república, adoptó una política realista, aunque no pasiva, evitando en todo momento involucrarse en los asuntos internos y conflictos surgidos entre sus vecinos, eludiendo de esta manera riesgos innecesarios. No sólo renunció a sus antiguas provincias árabes sino que se opuso a cualquier esquema expansionista tendiente a integrar a los antiguos dominios otomanos de lengua turca a su territorio, tal como proponían algunos políticos e intelectuales turcos. Ello le permitió no únicamente mantener buenas relaciones con la Unión Soviética y sus vecinos, sino también concentrarse en sus asuntos internos. Asimismo, a lo largo del período de entreguerras restableció sus contactos y relaciones con Inglaterra y Francia, logrando resolver a su entera satisfacción su soberanía sobre los Estrechos del Bósforo, a través de los Acuerdos de Montreaux de 1936, y sobre la provincia de Alexandreta.

En 1932 Turquía fue admitida en la Sociedad de Naciones, uniéndose en 1934 al Pacto Balcánico, conformado por Grecia, Yugoslavia y Rumania, y entre cuyos principales objetivos estaba el de garantizar la paz, la independencia e integridad territorial de sus miembros frente a la amenaza italiana⁵⁷ y el revisionismo búlgaro, cuyo gobierno se negaba a aceptar las fronteras establecidas. Con este acuerdo Ankara lograría restablecer sus relaciones con las naciones anteriormente dominadas por el Imperio Otomano.⁵⁸

⁵⁷ Las ambiciones de Mussolini sobre el Mediterráneo y el Cercano Oriente representaron una fuerte amenaza para las autoridades turcas. Dichos temores habrían de confirmarse con la invasión italiana de Abisinia en 1935.

⁵⁸ George Lenczowski, *The Middle East in World Affairs*, en *op. cit.*, pp. 123-125.

IRÁN BAJO REZA KHAN

Al igual que en Turquía, la resistencia a la ocupación extranjera y al establecimiento de un nuevo orden en lo que hoy conocemos como Irán, estuvo al frente de un jefe militar -Reza Khan-, quien habría de aprovechar la situación de anarquía imperante en este territorio al término de la Primera Guerra Mundial para derrocar a la dinastía Qayar y proclamarse como Sha en 1925 instaurando una nueva dinastía: la Pahlevi. Luego de aplastar la insurrección de los líderes tribales y de los movimientos separatistas impuso su control sobre todo el territorio y firmó una serie de acuerdos con los soviéticos a fin de contrarrestar la influencia británica sobre el país.

Siguiendo el ejemplo de Atatürk, introdujo una serie de reformas modernizadoras y de corte secular pero, a diferencia de Turquía, nunca pretendió modificar el orden político existente, siendo la mayoría de sus reformas en gran medida selectivas. Impuso su control sobre el Parlamento (Majlis) e ignoró o utilizó la Constitución a su conveniencia; restringió la libertad de expresión y utilizó la censura, la supresión de los partidos políticos y los sindicatos, así como el arresto o asesinato de altos dirigentes políticos para acallar a sus opositores.

Las bases de su poder descansaban fundamentalmente en el ejército y la burocracia así como en su enorme habilidad para utilizar las relaciones de patronazgo. Además de establecer nexos personales con las fuerzas armadas, les otorgó una serie de prebendas y privilegios, altos salarios y la oportunidad de comprar tierras a bajos precios. Sus políticas centralizadoras, por otra parte, llevarían a la rápida expansión de una burocracia estatal y al surgimiento de nuevos cuadros

de funcionarios civiles totalmente dependientes del régimen.⁵⁹

Un componente importante de sus reformas fue la secularización de las instituciones del Estado, sobre todo en el campo legal y judicial, al adoptar muchos códigos de origen europeo, con la excepción de las leyes del Estatuto Familiar que permanecieron vigentes y a cargo de las cortes religiosas. Igualmente, muchas de las previsiones establecidas en las Leyes Fundamentales Complementarias de 1907, que prohibían la adopción de una legislación contraria a la Sharia o Ley islámica, fueron simplemente ignoradas por el Estado y se establecieron cortes estatales al frente de nuevos jueces con una educación de corte secular a fin de reducir el poder ejercido hasta ese entonces sobre el sistema judicial por los Ulema, privándolos además del derecho a registrar documentos legales.

Como Atatürk, Reza Khan adoptó los símbolos de la modernidad occidental al prohibir el uso de velo y del fedora e imponer la vestimenta occidental. Si bien prohibió la segregación de los sexos en los lugares públicos, no le otorgó a la mujer, a diferencia de Turquía, su derecho al voto, como tampoco abolió la poligamia. Sus reformas más importantes se dieron sobre todo en el campo educativo, abriendo nuevas escuelas e instituciones de educación superior, entre ellas la Universidad de Teherán fundada en 1935, y otorgó becas a muchos estudiantes para realizar sus estudios en universidades europeas. Con ello el Estado logró subsanar la falta de cuadros y de personal capacitado para impulsar sus proyectos de reforma.

⁵⁹ Cfr. William L. Cleveland, *A History of the Modern Middle East*, en *op. cit.*, p. 183. También, Fred Halliday, *Irán: Dictadura y Desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

A pesar de la gran diversidad étnica, lingüística y cultural del país, Reza Khan intentó establecer una cultura nacional secular a través de la construcción de nuevos símbolos nacionales apartándose de su pasado islámico y retomando muchos elementos de la tradición imperial persa. Una de sus primeras medidas fue el cambio del nombre del país (Persia) por Irán, para enfatizar su origen ario. Igualmente, la purificación de la lengua persa de muchas palabras de origen árabe y turco y la prohibición de muchas costumbres, lenguas y dialectos utilizados por las minorías, impulsando en todo momento y a través de la radio el sentimiento nacional iraní.

En el terreno económico, incrementó las tarifas sobre las importaciones y extendió las redes de transportes y de comunicaciones en un intento por alentar el comercio interior y su control militar sobre las distintas regiones del país. Al igual que en Turquía, la depresión económica de los años treintas lo impulsó a desarrollar un programa de industrialización y de sustitución de importaciones a través de la creación de nuevas industrias manejadas por el Estado, el cual daría lugar al surgimiento de una nueva clase laboral y al desarrollo espectacular de la vida urbana.

El campo, sin embargo, no se benefició de igual manera ya que se establecieron una serie de medidas tendientes a favorecer a los grandes terratenientes⁶⁰ en detrimento del campesinado, el cual prácticamente se quedó sin tierras. Una de las principales beneficiarias de este proceso sería la propia dinastía Pahlevi, quien a través de una serie de confiscaciones

⁶⁰ Aunque ciertas familias de la antigua clase terrateniente fueron desposeídas, a otras se les permitió ampliar sus dominios y se les ofreció puestos en el gobierno y en el parlamento.

y tomas de tierras se adueñó de la mayor parte de ellas, con lo cual entró a formar parte de la aristocracia terrateniente.⁶¹

En lo que toca a su política exterior Reza Khan, al igual que Atatürk, buscó desembarazarse de la presencia e injerencia extranjeras aunque con relativo éxito, ya que tuvo que enfrentarse a todo lo largo de su gobierno a la Anglo-Iranian Oil Company (AIOC), la cual prácticamente se constituyó en *un Estado dentro de otro Estado*, sobre todo en la provincia petrolera de Juzistán, siendo su poder e influencia una fuerte limitante a la soberanía iraní debido al control ejercido por esta compañía sobre sus recursos petroleros.⁶²

A pesar de haber alcanzado un acuerdo más favorable para el país, al obtener un incremento del 16 al 20% en los pagos efectuados por la AIOC, así como una suma adicional de 750,000 libras esterlinas al año, éste no garantizó la soberanía iraní sobre sus recursos petroleros, ni trajo consigo alguna mejoría sobre su economía. Por el contrario, el tema petrolero habría de convertirse más adelante en una fuente de tensión entre Irán y Gran Bretaña, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial y en los años posteriores.⁶³

Para contrarrestar la influencia británica sobre el sur del país y sus recursos petroleros, Reza Khan entabló durante la década de los treinta relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania, convirtiéndola en su socia comercial más importante. Sin embargo, con el estallido de la Segunda Guerra

⁶¹ Ello, en gran medida, a través de los matrimonios efectuados entre la dinastía y la antigua clase terrateniente.

⁶² Dicha compañía era la empresa industrial más grande del país y a su vez la principal generadora de empleos en todo Irán, ya que contaba con más de 30,000 trabajadores.

⁶³ William L. Cleveland, *A History of the Modern Middle East*, en *op. cit.*, pp. 186-187.

Mundial y la invasión alemana de la URSS en 1941, dicha relación así como las simpatías pro-alemanas de Reza Khan, llevarían a las fuerzas británicas y soviéticas a invadir el territorio iraní, no obstante que éste proclamó su neutralidad en dicho conflicto, forzándolo a abdicar a favor de su hijo Muhammad Reza Pahlevi.

De esta manera, Irán entraría a la Segunda Guerra Mundial, tal como lo hiciera durante la primera, con su territorio ocupado y dividido en zonas de influencia.⁶⁴ Dicha situación representó una flagrante violación a la soberanía iraní y un insulto a su dignidad nacional, alentando, tal como en el pasado, el surgimiento de un fuerte movimiento nacionalista que se haría notorio sobre todo a principios de la década de los cincuentas, durante el régimen de Mossadeq.

LA PENÍNSULA ARÁBIGA: EL SURGIMIENTO DE ARABIA SAUDITA

Durante mucho tiempo la península arábiga estuvo apartada de los principales acontecimientos y corrientes políticas que dominaron a la región, con escaso interés para las potencias occidentales⁶⁵ salvo para Inglaterra, misma que, como hemos mencionado, desde el siglo XIX había logrado establecer una serie de relaciones por tratado con los diferentes jefes tribales de la región a fin de proteger su ruta de comunicaciones hacia

⁶⁴ Durante las hostilidades todos los recursos de Irán, sobre todo petroleros, fueron puestos a disposición de las fuerzas aliadas y su territorio fue convertido en una ruta de abastecimiento para suplir las necesidades de la URSS, en menoscabo de las del país.

⁶⁵ Ello debido principalmente a que era una región pobre, con escasos recursos, escasamente poblada y dominada por una serie de jefes tribales.

la India, así como para unas pocas compañías occidentales interesadas en encontrar petróleo. Con el descubrimiento de este recurso, sin embargo, la península habría de sufrir una serie de profundas transformaciones convirtiéndose en una región de enorme interés mundial.

Los orígenes del reino de Arabia Saudita datan de la alianza establecida entre la casa de los Saud y los Wahhabitas en el siglo XVIII, un movimiento reformista y puritano opuesto a las innovaciones y supersticiones dentro del Islam y a las tendencias secularizantes del Imperio Otomano. Aunque dicho movimiento fue doblegado en ese mismo siglo por el entonces gobernador otomano de Egipto (Muhammad Ali), éste habría de resurgir con mayor fuerza en 1902 cuando Ibn Saud capturó la ciudad de Riad, hasta ese entonces en manos de sus rivales, los Rashid, logrando imponer su autoridad sobre la mayor parte de las tribus de la región del Nejd. A partir de entonces, éste habría de extender sus dominios a zonas que habían escapado al control de los ingleses y otomanos, conquistando las regiones del norte de Arabia y la región del Mar Rojo, a excepción del Yemen. Asimismo, en 1924 conquista La Meca y Medina, en la región del Jiyaz, y expulsa al Jerife Hussein de La Meca, quien se ve obligado a renunciar a su título como rey del Jiyaz.⁶⁶

Con la anexión de las zonas del Nejd, el Jiyaz y Asir, surge en 1932 el reino de Arabia Saudita,⁶⁷ que habría de convertirse

⁶⁶ La instalación de los hijos de Hussein en los tronos de Iraq y Transjordania, luego de la Primera Guerra Mundial, obligó a Ibn Saud a capturar estos territorios a fin de contrarrestar el cerco hachemita.

⁶⁷ Por el Tratado de Jiddah, concertado entre Inglaterra e Ibn Saud en 1927, ésta lo reconoce como rey del Jiyaz, así como sultán del Nejd y todas sus dependencias. A cambio de ello, los Saud se comprometieron a respetar las relaciones especiales contraídas por Inglaterra con los gobernantes de la región del Golfo.

en pocos años, gracias a los enormes hallazgos de petróleo encontrados en su territorio en la década de los treintas, en uno de los países más importantes de la región.

Luego de imponer su control sobre estas tres zonas a través de la fuerza, la negociación, alianzas matrimoniales y sus valores religiosos y personales, Ibn Saud sentaría las bases para la creación de un nuevo Estado, el cual en ese entonces era en gran medida pobre y altamente dependiente de los ingresos derivados de la peregrinación a las ciudades santas de La Meca y Medina. Durante esos años formativos, la administración del Estado estaba en manos de burócratas provenientes del mundo árabe y de los miembros de la familia saudí, cuyo bienestar personal y los del reino empezaron a ser considerados como idénticos.

En 1933 el gobierno saudí firmó un acuerdo de exploración petrolera con la Standard Oil of California, el cual daría paso más adelante al surgimiento de la Compañía Árabe Americana de Petróleo, mejor conocida como la ARAMCO (por sus siglas en inglés). El petróleo, sin embargo, no sería descubierto sino hasta 1938. Por otra parte, el estallido de la Segunda Guerra Mundial retrasó el desarrollo de la industria petrolera saudí. Sería hasta fines de los cuarentas que ésta tomaría nuevos bríos, transformándola de una reserva británica, aislada de los principales acontecimientos mundiales, en uno de los Estados más ricos y en un actor importante en la economía mundial.⁶⁸

Es importante mencionar, sin embargo, que a pesar de las enormes transformaciones operadas en Arabia Saudí y en general en la península arábiga, gracias a los enormes ingresos

⁶⁸ Cfr. Fred Halliday, *Arabia without Sultans. A Survey of Political instability in the Arab World*, New York, Vintage Books, 1975, pp. 59-77.

derivados del petróleo, esto no se tradujo en un cambio importante en el orden político existente, ya que se preservaron las formas tradicionales de autoridad. Para ello, el gobierno saudí habría de utilizar la ayuda financiera a fin de acallar a sus críticos en la arena doméstica y mantener a raya a sus vecinos contra potenciales actos de agresión. A fin de cuentas y, a pesar de su enorme riqueza petrolera, fue incapaz de proyectar su poder económico en el terreno militar viéndose obligado a depender de otras potencias extrarregionales para garantizar su seguridad.

EL DIFÍCIL CAMINO EMPRENDIDO TRAS LAS INDEPENDENCIAS

Con las independencias tuvo lugar la difícil tarea de construir política, social y económicamente países que en la mayoría de los casos no habían existido como tales y que enfrentaban un gran número de problemas como resultado de la experiencia colonial. En el caso del mundo árabe, los regímenes adoptados fueron de manera predominante repúblicas, con excepción de Marruecos y Jordania; Egipto, Irak y Libia (antes de los golpes de Estado de 1952, 1958 y 1969, respectivamente); Arabia Saudita y los otros pequeños Estados árabes del Golfo Pérsico, los cuales adoptaron un régimen monárquico.

Con respecto a los sistemas políticos, predominaron los modelos tradicionalistas, liberales y de corte socializante, éstos últimos sobre todo a partir de la década de los sesentas. El sistema de partido predominante sería, sin embargo, el monopartidista o hegemónico e incluso sin partidos. Este último caso sería el adoptado por Arabia Saudita donde el régimen

está basado en una alianza entre los príncipes de la casa de los Saud y los Ulemas. Frente a éstos, el caso de Líbano merece una especial atención. Este país desde su nacimiento fue pluralista y liberal aunque su esencia liberal habría de ser desvirtuada por el confesionalismo de su vida política.

Igualmente; el legado del dominio colonial habría de llevar al desarrollo de dos visiones opuestas: por un lado, a la idea de crear una gran nación árabe y destruir las fronteras establecidas por las potencias coloniales, vistas como creaciones artificiales y de carácter meramente temporal; por el otro, al desarrollo de una serie de nacionalismos locales a partir de la creación de nuevas identidades nacionales basadas en gran parte tanto en elementos islámicos como pre-islámicos (faraónicos, fenicios, sumerios, babilónicos, iraníes y arios). Ello habría de llevar a muchos de estos nuevos Estados a reclamar sus derechos históricos sobre otros territorios y a denunciar las divisiones impuestas por el colonialismo.

Si bien la idea de formar una gran nación árabe se mantuvo presente de una u otra forma en la inmensa mayoría de los movimientos de liberación nacional, las luchas por la independencia no pudieron llevarse a cabo de manera conjunta debido principalmente a las condiciones coloniales particulares de cada territorio. En efecto, el carácter fragmentario y a veces aislado de las luchas de liberación, así como el surgimiento en cada país de nuevas clases sociales ligadas por una serie de intereses económicos y políticos comunes, ocasionó que en cada territorio emancipado se desarrollaran ideologías nacionales de carácter local, marcadas en gran medida por la división y el enfrentamiento entre sus diversos actores. Estas divisiones se pondrían a prueba a partir de la creación del Estado de Israel y la subsiguiente guerra de 1948, donde los

países árabes demostrarían su falta de unidad y coordinación entre ellos.

De igual modo, siguiendo el ejemplo de la República Turca, los nuevos equipos en el poder perseguirán un camino más secular hacia la construcción de sus nuevas naciones y tenderán a eliminar al Islam como fundamento institucional de los jóvenes Estados, dando paso a la introducción de ideologías extranjeras y a la modernización de las instituciones del Estado, de acuerdo a los modelos proporcionados por Europa. No obstante, el Islam estará presente en todas las corrientes nacionalistas de la época, si bien ya no tanto como sustrato ideológico de fondo, sí como base de su cultura y de su historia.⁶⁹ Dicho proceso, sin embargo, generó una respuesta por parte de algunos grupos opuestos a las corrientes de corte secular prevalecientes en la región, como es el caso de la Hermandad Musulmana de Egipto, fundada por Hassan al-Banna en 1928 y otras organizaciones islamistas surgidas en Turquía e Irán.

Por otra parte, el acceso a la independencia de la mayoría de estos Estados no trajo consigo un cambio importante en su situación con respecto a sus antiguas metrópolis. Para muchos de ellos, la independencia política estaba fuertemente hipotecada en virtud del neocolonialismo económico impuesto por sus antiguos administradores europeos, y aceptado de buena o mala gana por las clases en el poder.⁷⁰ La lucha en ese momento habría de plantearse entonces tanto

⁶⁹ Cfr. María de Lourdes Sierra Kobeh, *Islam, Sociedad y Política*, Serie Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, núm. 21, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

⁷⁰ Nazih Ayubi, *Overstating the Arab State: Politics and Society in the Middle East*, London, I.B. Taurus, 1995, pp. 99-133. Igualmente, Roger Owen, *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*, op. cit., pp. 8-23.

en términos de liberación económica como de emancipación social.⁷¹

En efecto, el enfrentamiento con los países occidentales y el descrédito de ciertas monarquías, más o menos comprometidas con el poder colonial o cómplices de las nuevas políticas neocoloniales, tendrán como consecuencia la caída de las oligarquías tradicionales y el acceso al poder político de nuevos líderes con proyección internacional que harán suyas las ideologías nacionalistas de corte occidental mediante la creación de una serie de partidos y movimientos populistas con plataformas de corte secular. Aún más, con el surgimiento de la Guerra Fría y la competencia que se dio entre Estados Unidos y la URSS por la supremacía mundial, los Estados del Medio Oriente habrían de intentar alcanzar sus objetivos económicos y políticos alineándose a una u otra de las superpotencias.

CONCLUSIONES

Este ensayo pretendió demostrar cómo el factor externo condicionó la conformación y evolución de los modernos Estados nacionales del Medio Oriente y sus relaciones internacionales durante el periodo de entreguerras. Aun así, y como hemos señalado, no hay un factor único capaz de explicar un proceso tan complejo como éste ya que, en última instancia, fue el resultado de una compleja interacción entre tres fuerzas fundamentales: las locales, regionales e internacionales.

⁷¹ Cfr. Samir Amín, *The Arab Nation. Nationalism and Class Struggles*, op. cit.

En efecto, si bien la dominación colonial sobre el Medio Oriente, a pesar de su corta dirección, tuvo un impacto significativo y ejerció un papel determinante sobre el mundo árabe, ya que éste fue fragmentado y sujeto a un gobierno extranjero, dando lugar al surgimiento de nuevos Estados y a nuevas estructuras administrativas y militares, la evolución de los Estados de la región, sin embargo, no fue del todo el resultado exclusivo del factor externo, ya que éstos gozaron de un relativo grado de autonomía aunque no fueran totalmente independientes. Ello se haría evidente sobre todo en las relaciones establecidas entre ellos y en la posición adoptada por muchos de estos nuevos Estados frente a las potencias europeas, lo cual les permitiría reforzar su poder en la esfera doméstica sentando las bases de la política regional posterior a 1945.

Un ejemplo de lo anterior es Arabia Saudita, la cual luego de afirmarse como un reino independiente en la península arábiga en 1926 y haber sido obligada por Inglaterra y Francia a renunciar a sus pretensiones territoriales sobre el desierto sirio, habría de anexarse dos terceras partes del territorio de Kuwait (a través del Tratado de Uqair de 1921), así como tres provincias del Yemen (Tratado de Taif de 1934). Por su parte, Turquía, luego de librar una guerra de liberación nacional exitosa contra los griegos y las potencias occidentales, logró adoptar una política internacional independiente, manteniendo su neutralidad frente a los crecientes conflictos surgidos en Europa y durante las primeras fases de la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, Irán, bajo Reza Khan –quien se haría proclamar Sha en 1925–, impuso su control sobre dicho territorio desafiando a la Compañía Petrolera Anglo-Persa en 1933, por no hablar de las relaciones establecidas por la dinastía Pahlevi

con la Alemania Nazi durante esa década para contrarrestar la influencia rusa y británica, o bien los acuerdos de cooperación firmados por Irán, Iraq y Turquía en 1937, en lo que se conoce como el Pacto Saadabad, tendiente a contener la expansión de la URSS. En otras partes, tal como sucedió en los territorios de la península arábiga y el Golfo Pérsico, con excepción de Adén, el impacto de la dominación colonial fue limitado, ya que no transformó de manera importante las relaciones económicas y sociales previamente existentes.

En el caso de las provincias árabes, Iraq —luego de su independencia en 1932— buscaría ejercer su influencia en el Creciente Fértil (Siria, Líbano y Palestina), al igual que Siria sobre el Líbano, mientras que Egipto reclamaría sus derechos históricos sobre el Sudán a partir de la tesis de la unidad del Valle del Nilo. Por otra parte, la división del territorio palestino y la creación del Estado de Israel llevarían a los principales Estados de la región a involucrarse en dicho conflicto a fin de resistir a su creación.

En última instancia, si bien el factor externo fue determinante en la conformación del Medio Oriente moderno, los nuevos equipos en el poder intentarán seguir una ruta independiente al afianzar su control y soberanía sobre sus respectivos territorios e incrementar su poder frente a otros Estados de la región y otros actores extrarregionales. Asimismo, con la imposición de los modernos Estados nacionales surgirán una serie de movimientos populares opuestos a la dominación colonial y a las élites sociales y políticas tradicionales ligadas a las potencias coloniales, por no hablar de la fuerte reacción de algunos grupos islamistas contra los procesos de secularización adoptados por la mayoría de estos Estados.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmad, Feroz, *The Making of Modern Turkey*, London, Routledge, 1993.

—, *The Emergence of the Modern Middle East*, London, McMillan, 1981.

—, *Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939*, London, Oxford University Press, 1970.

Amin, Samir, *The Arab Nation: Nationalism and Class Struggles*, London, Zed Press, 1978.

Anderson, Lisa, *The State and Social Transformation in Tunisia and Libya, 1830-1980*, New Jersey, Princeton University Press, 1986.

Aruri, Naseer H., *Jordan: A Study in Political Development (1921-1965)*, The Hague, 1972.

Avineri, Shlomo, *The Making of Modern Zionism: The Intellectual Origins of the Jewish State*, New York, 1981.

Ayubi, Nazih, *Overstating the Arab State: Politics and Society in the Middle East*, London, I.B. Taurus, 1995.

Batatu, Hanna, *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq*, Princeton, Princeton University Press, 1980.

Brown, Cari L. (ed.), *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of Regional and Outside Powers*, London, I.B. Tauris Publishers, 2001.

Cattan, Henry, *Palestina, los árabes e Israel*, Siglo XXI Editores, México, 1971.

Cleveland, William L., *A History of the Modern Middle East*, second edition, Boulder Colorado, Westview Press, 2000.

Ehteshami, Anoushiravan y Hinnebusch, Raymond, *Syria and Iran: Middle Powers in a Penetrated Regional System*, London, Routledge, 1997.

Fawcett, Louise, *International Relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

Gerges, Fawaz, *The Superpowers and the Middle East: Regional and International Politics 1955-1967*, Boulder, CO: Westview Press, 1994.

Halliday, Fred, *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, New York, Cambridge University Press, 2005.

—, *Irán: Dictadura y Desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

—, *Arabia without Sultans. A Survey of Political Instability in the Arab World*, New York, Vintage Books, 1975.

Hinnebusch, Raymond, *The International Politics of the Middle East*, Manchester, Manchester University Press, 2003.

Hitti, Philip, *Lebanon in History*; London, Macmillan and Co. Ltd, 1957.

Hourani, Albert H., *Syria and Lebanon. A Political Essay*, London, Oxford University Press, 1946.

Hudson, Michael C., *Arab Politics: The Search for Legitimacy*, New Haven, Yale University Press, 1979.

—, *The Precarious Republic: Political Modernization in Lebanon*, New York, Random House, 1968.

Khalidi, Rashid Ismail, *British Policy Towards Syria and Palestine 1906-1914: A Study of the Antecedents of the Hussein-McMahon Correspondence, the Sykes-Picot Agreement and the Balfour Declaration*, London, Ithaca Press for the Middle East

Center, St. Antony's College Oxford, 1980.

Khoury, Philip, *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1987.

Lapidus, Ira M., *A History of Islamic Societies*, New York, Cambridge University Press, 1988.

Laqueur, Walter (ed.), *The Israel-Arab Reader: A Documentary History of the Middle East Conflict*, New York, 1969.

Lenczowski, George, *The Middle East in World Affairs*, fourth edition, Ithaca, New York, Cornell University.

Mansour, Fawsy, "El Mundo Árabe Hoy", en Pablo González Casanova y John Saxe Fernández (coord.), *El Mundo Actual: Situación y Alternativas*, UNAM-Siglo XXI Editores.

Monroe, Elizabeth, *Britain's Moment in the Middle East, 1914-1956*, London, Chatto and Windus, 1963.

Morris, Benny, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, New York, 1988.

Owen, Roger, *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*, second edition, London, Routledge, 2000.

Pennell, C.R., *Morocco since 1830*, London, C. Hurst & Co., 2000.

Philip, Charles, *An Economic History of the Middle East and North Africa*, New York, Columbia University Press, 1982.

Richards, Alan y Waterbury John, *A Political Economy of the Middle East. State, Class and Economic Development*, Boulder Colorado, Westview Press, 1990.

Royai Institute of International Affairs, *Great Britain and Palestine, 1915-1945*, 1946.

Salibi, Kamal, *The Modern History of Lebanon*, New York, A. Praeger, 1966.

—, *A House of Many Mansions, The History of Lebanon Reconsidered*, Berkeley, University of California Press, 1988.

Sierra Kobeh, María de Lourdes, *Introducción al estudio del Medio Oriente*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2002.

—, *La crisis del Líbano: un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científicas y Culturales, A.C., 1999.

—, *Islam. Sociedad y Política*, Serie Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, núm. 21, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

—, "El problema palestino: planteamiento histórico general", *Revista Relaciones Internacionales*, núm. 28, vol. VII, enero-marzo de 1980, México, UNAM.

Tessler, Mark, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.

Tibbi, Bassam, *Conflict and War in the Middle East, 1967-91: From Interstate War to New Security*, second edition, London: Macmillan, 1998.

Vatikiotis, P.J., *The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*, fourth edition, Baltimore, 1991.

Yachir, Faycal, "¿Hacia dónde va el Mundo Árabe?", en Pablo González Casanova y John Saxe Fernández (coord.), *El Mundo Actual: Situación y Alternativas*, UNAM-Siglo XXI Editores.

Zamir, Meir, *The Formation of Modern Lebanon*, Ithaca and London.

La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus relaciones internacionales, editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se terminó de imprimir en junio del 2007. La producción estuvo a cargo de Comercial de Impresos MB, Petróleos Mexicanos 11, Coyoacán. La composición se hizo en Amphion 10/15, la impresión se realizó en papel cultural de 75 grs. La edición consta de 300 ejemplares

SERIE
CUADERNOS DE ESTUDIOS REGIONALES

*La influencia del factor externo en la conformación
del Medio Oriente moderno
y sobre sus relaciones internacionales*
María de Lourdes Sierra Kobeh

Introducción al estudio de Asia Central
Diana Ibáñez Tirado

*México y Japón: Los desafíos emergentes
de una nueva asociación económica*
Carlos Uscanga, Jasón Martínez Jurado,
Alfredo Román Zavala, María Elena Romero Ortiz

*África subsahariana en la nueva estructura
de poder mundial: exclusión versus democracia*
Hilda Varela

Diseño Original de Portada:
Ariadne Apodaca Sánchez

En cualquier discusión sobre el Medio Oriente contemporáneo no se puede eludir el papel y el impacto que de un modo especial ha tenido el factor externo. A pesar de ello, hay una gran controversia sobre el grado de influencia que éste ejerce. La mayor parte de la literatura existente sobre este tema se ha enfocado a analizar a la región en términos de la situación que ésta ocupa en el sistema internacional, dando énfasis a los factores sistémicos, es decir a lo global. Otros análisis, sin embargo, le han dado más importancia a lo local y a lo regional. Pocos son los estudios que combinan estas tres dimensiones: lo global, lo regional y lo local.

En esta obra, María de Lourdes Sierra Kobeh aborda la compleja tarea de elucidar hasta qué punto y en qué medida el factor externo condicionó la conformación y evolución de los modernos sistemas estatales de Medio Oriente y sus relaciones internacionales durante el periodo de entre-guerras. La autora sostiene que si bien la dominación colonial sobre esta región tuvo un impacto significativo, su evolución no fue del todo el resultado exclusivo del factor externo, ya que sus diferentes actores, tanto estatales como no estatales, gozaron de un relativo grado de autonomía, lo cual permitió reforzar su poder en la esfera doméstica y sentar las bases de la política regional después de la Segunda Guerra Mundial.

ISBN 970-32-4332-0

9 789703 243327